



El individuo: percepción del lugar

Después de todos los estudios hasta ahora desarrollados, para poder finalizar la investigación y conocer la obra en profundidad, hay que resolver una serie de cuestiones relacionadas con el elemento al que va dirigida la intervención: el individuo. A partir de los tres componentes que constituyen el Paseo de Copacabana (piedra, vegetación y dibujo abstracto) se establece una serie de relaciones entre éstos y el individuo. En este sentido, el trabajo de campo, de una parte, expresa la relación individuo-dibujo, individuo-árbol e individuo-árbol-banco y, de otra, explicita las claves de cómo el ciudadano desarrolla el “habitar” y la “vivencia” en el Paseo de Copacabana.

El éxito de este tipo de intervenciones no reside tanto en conocer si el carioca es consciente de la calidad gráfica del dibujo que pisa o si conoce al autor de la intervención, lo fundamental es saber si Burle Marx ha conseguido su propósito de recuperar el espacio público como un lugar común de interacción y relación entre los individuos.

O individuo: percepção do lugar

Depois de todas as leituras desenvolvidas e para poder concluir com sucesso um conhecimento em profundidade da obra, é preciso resolver uma série de questões relacionadas com o elemento ao qual se é dirigida a intervenção: o indivíduo. A partir dos três componentes que constituem o Calçadão de Copacabana (pedra, vegetação e desenho abstrato) é significativo conhecer as relações entre eles e o indivíduo. Neste sentido, o trabalho de campo, em uma parte, expressa a relação indivíduo-desenho, indivíduo-árvore e indivíduo-árvore-banco e, de outra, torna explícito os códigos de como o cidadão desenvolve o “habitar” e a “vivência” no Calçadão de Copacabana.

O sucesso destes tipos de intervenções não residem tanto em conhecer se o carioca é consciente da qualidade gráfica do desenho que pisa ou se o cidadão conhece o autor da intervenção. O fundamental é saber se Burle Marx conseguiu seu propósito: recuperar o espaço público como um lugar comum de interação e relação entre os indivíduos.

Ciudadanos paseando entre los dibujos diseñados por Burle Marx. Foto: Julia Rey

Como colofón del estudio del Paseo de Copacabana es fundamental reflexionar acerca de los efectos o repercusión de la intervención de Burle Marx en el individuo, constituyendo éste el elemento clave en sus proyectos de áreas públicas. Es importante conocer la percepción espacial y funcional del individuo respecto a esta intervención y comprender qué significa el espacio de Copacabana para los cariocas.

Se ha argumentado anteriormente en el apartado *La obra: proceso de creación y representación* la existencia de una relación directa entre la concepción de la idea, el proceso de dibujo y la materialización de dicha idea, pudiéndose afirmar que en el caso de Copacabana, el salto del tapiz al pavimento es prácticamente directo, debido principalmente al material utilizado: la piedra portuguesa. En este caso, el traslado del dibujo al lugar es todavía más duradero, ya que, debido a que la piedra no sufre alteraciones físicas como la que experimenta la vegetación, el mantenimiento es fácil y la mutabilidad de la obra es mínima, persistiendo casi intacta hasta nuestros días.

Lo que realmente no se completa en este proceso es la percepción por parte del individuo del carácter artístico de la intervención y el reconocimiento de su autoría, ya que al 90 % de las personas interrogadas admitía percatarse de la existencia de un dibujo en la *calçada*, pero no eran conscientes del valor del dibujo ni del reconocimiento de la obra a nivel internacional. Lo único que el colectivo entiende y percibe es que se trata de un espacio público diferente, identificando –en la medida que su percepción visual le permite– determinadas formas curvas o lineales, la alternancia de colores y los diferentes grupos arbóreos, tratándose este hecho de una leve percepción de su arte público.

Después de un breve trabajo de campo observando los comportamientos de los peatones, se puede

hablar de una serie de relaciones que se establecen entre los individuos, los árboles y los dibujos, relaciones que se detallan a continuación.

Relación individuo-dibujo

En algunas ocasiones, inconscientemente, el peatón cuando camina lo hace siguiendo determinadas líneas, deteniéndose dentro de determinadas bolsas de dibujos ubicadas delante de los accesos a los edificios o siguiendo el recorrido de líneas que le llevan a las puertas de sus casas. De la misma manera, las terrazas de los bares se sitúan dentro del límite de algún dibujo, las filas de espera para el autobús se colocan encima de gruesas líneas negras y los niños delimitan el campo de juego dentro de bolsas de dibujos con dimensiones considerables.

Todas estas apreciaciones pueden ser consideradas casuales, ya que realmente no se puede demostrar que el dibujo provoque estos efectos en el individuo, pudiéndose exponer solo que, por uno u otro motivo, sobre los dibujos del paseo ocurren estas situaciones. Sin embargo, en el plano personal hay que indicar que el Paseo de Copacabana no deja impasible al viandante; al recorrerlo el peatón se enfrenta a una sucesión de sensaciones, de colores, de espacios más densos, más libres, más rápidos, más lentos, multiplicando así los diferentes puntos de vista.

Relación individuo-árbol

En las ciudades actuales, el árbol contribuye en los beneficios psicológicos que aportan y en los valores y significados que representan para el pueblo. La comprensión de estos valores, tanto simbólicos, como religiosos o naturales, son fundamentales para entender la relación individuo-árbol, que

se constituye como un hecho primordial para la definición de la forma de utilización de los árboles en el espacio urbano por parte de la población (FARAH, 1997: 126). El individuo experimenta diferentes usos y formas de apropiación del árbol, no solo desde el punto de vista espacial, sino desde el punto de vista de los valores simbólicos y afectivos que los árboles poseen para los ciudadanos. Igualmente los árboles son indicadores del paso del tiempo identificándose con este hecho el paso de la vida humana.

Esta escultura viva actúa como elemento de destaque en la composición del paisaje, ya que asume el papel de punto focal como elemento centralizador de las atenciones. Este punto focal refuerza el sentido de identificación por parte del individuo con ese lugar, actuando la escultura como marco referencial asociado al lugar donde se localiza. Su monumentalidad proporciona gran fuerza al paisaje, contagiando con su morfología el espacio de alrededor, recualificándolo, y actuando sobre las personas como elemento integrador del espacio.

La manera de ubicar el árbol y la especie elegida por parte de Burle Marx son claves en la vinculación del individuo con éste y en el espacio que genera, creándose las condiciones favorables para que se produzca el contacto del ciudadano con el árbol y materializándose así su entendimiento del sentido de los espacios libres en las ciudades.

Esto provoca que ocurran hechos como la apropiación de los árboles por parte del individuo nombrándolos con sus propios términos, como el “árbol-plata” o el “árbol-banco” refiriéndose al “algodonero de playa”. Este árbol, por ejemplo, funciona como lugar de encuentro de niños y personas, siendo su mayor uso el de apoyo o encaje casi ergonómico de las personas sobre el tronco y para ejercicios gimnásticos. En general la mayoría

de los árboles se utiliza para ocultar material en las copas de los árboles, como local de trabajo informal convirtiéndose el árbol en un punto de tienda al proporcionar sombra o simplemente como un fuerte punto de referencia del espacio, en torno al cual las personas se reúnen.

Algunos habitantes de la avenida Atlántica entrevistados hablan de su sentimiento de apropiación del Paseo de Copacabana a través del árbol, debido a que, al estar tan concienciados de su protección y cuidado, reaccionan negativamente ante la invasión turística, como si se atacase su espacio familiar. Los propios habitantes expresaron su preferencia por los árboles más frondosos, ya que son indicativos de protección, y muchos mostraron su interés por que hubiese más árboles frutales o florales, pues les recuerda a ciudades menores o a patios de antiguas residencias.

Relación individuo-árbol-banco

Otro efecto importante en el peatón lo provoca la combinación árbol+banco, al ser ocupados por personas solitarias o en grupos que buscan estos lugares para desarrollar sus actividades, funcionando esta combinación como un elemento socializador entre diferentes individuos. Un mismo fragmento de espacio puede estar ocupado por niños, por un grupo de amigos, una familia o por una pareja, atribuyéndole a ese espacio la connotación de propiedad privada y actuando el conjunto general de banco+árbol+dibujo como un solo elemento.

El problema llega cuando estos espacios lo ocupan individuos que convierten estos espacios en lugares inhóspitos, generando problemas sociales de convivencia. Estos individuos destrozan los árboles utilizando la base del tronco como lugar para hacer



Escenas cotidianas entre individuo-árbol en el Paseo de Copacabana. Fotos: Julia Rey



Los habitantes se “apropian” de los árboles del Paseo. Fotos: Julia Rey

fuegos, depositando el carbón en las raíces, orinando y dejando restos de basura y escombros de obras.

Relación individuo-individuo

En el Paseo de Copacabana convive el turista, el habitante de la ciudad y el habitante del barrio, y este hecho se puede percibir en las diferentes maneras de apropiación del espacio. El turista se limita a los paseos por la *calçada* de las ondas ocupando los bares y a la visita del mercadillo ubicado en el *canteiro* central. La percepción de los dibujos de la *calçada* cercana a los edificios se limita al momento de cruzar la avenida para ir a la playa o al observarlo desde la ventana de su habitación de hotel, llegando a tener una concepción mínima tanto de la composición plástica como de la secuencia espacial. Se puede ser un poco más consciente de lo que sucede en el



canteiro central los domingos que es cuando cierran uno de los sentidos de la avenida Atlántica.

El carioca puede tener un poco más de conciencia del Paseo de Copacabana, pero no mucha más, ya que su ocupación del espacio también se limita a utilizar las gasolineras del *canteiro* central, a cruzar la avenida para ir a la playa o a pasear igual que los turistas los domingos. Por tanto, ni siquiera el carioca de a pie es consciente de lo que ocurre bajo sus pies.

Finalmente queda el habitante del barrio o la persona que trabaja en la avenida Atlántica, siendo ésta la única que tiene conciencia y ocupa en su día a día los dibujos y la composición espacial de Burle Marx, probablemente sin conocer al autor ni el significado de sus dibujos, pero siendo la única que puede hablar de las cosas que ocurren sobre los dibujos y bajo los árboles del Paseo de Copacabana.



La intervención del Paseo de Copacabana provoca nuevas situaciones para el ciudadano carioca y, en concreto, para el habitante del barrio de Copacabana, considerando como valor principal por encima de cualquier otro el uso del Paseo de Copacabana destinado a la población de toda la ciudad.

El principal problema de las grandes ciudades actuales es que no existen espacios para la interacción, el intercambio y la satisfacción de las necesidades de los individuos, además del poder disfrutar de experiencias estéticas. Una de las causas se debe a la existencia del tráfico rodado, que impide al ciudadano el derecho de libre reunión o acciones tan simples como detenerse, conversar o pensar. Todas aquellas acciones sociales de la humanidad que potencian la sensación de libertad fuera de la casa construida están perdidas frente a la velocidad del coche.



El hecho de recuperar todo el espacio para caminar por parte del peatón lo consigue a través de su propuesta de trabajar con el pavimento ocupando la avenida Atlántica en vez de trabajar con vegetación a ras de suelo. La utilización de la piedra portuguesa en las *calçadas* por parte de Burle Marx ha permitido recuperar algunos valores desaparecidos como el pasear, y ha creado algunos valores desconocidos como la convivencia con el árbol y la vinculación del individuo con el dibujo artístico. Pero sobre todo, se ha recuperado el espacio público como un lugar común de interacción y relación entre los individuos, teniendo en cuenta las necesidades de los ciudadanos, relacionadas con su entorno y forma de vida. Se puede constatar después del estudio in situ realizado que se desarrolla con éxito en la medida en que los coches lo permiten y, de acuerdo a como Burle Marx lo pensó, la manera de “vivir” el espacio público por parte del individuo.